Las actividades humanas y la organización social

Las actividades humanas y la organización social

Los saberes que se ponen en juego

En el desarrollo de este Eje nos proponemos reflexionar sobre las relaciones y los conflictos sociales que se manifiestan en distintas celebraciones de nuestro país.

En el acercamiento de los alumnos a diversas manifestaciones culturales –entre ellas, las festividades y celebraciones– se ponen en juego variados conocimientos. Se trata de que los niños avancen en la apropiación y profundización de saberes vinculados con:

- El reconocimiento de múltiples formas de expresión cultural de las sociedades, de sus transformaciones y continuidades a lo largo del tiempo.
- La identificación de los actores que intervienen en los festejos colectivos, de sus motivaciones e intereses, acuerdos y disputas, así como de las vinculaciones de tales festividades con procesos más generales.
- El reconocimiento de relaciones y problemas sociales relevantes puestos de manifiesto en las diversas formas de celebración de las sociedades.
- La comprensión de los sentidos que encierran canciones, disfraces, máscaras, danzas y otras prácticas propias de distintos festejos colectivos.
- El establecimiento de lazos entre la dimensión cultural y otros planos de la realidad social (económico, social, político).
- El uso de distintas fuentes de información.
- El conocimiento de procedimientos específicos para llevar a cabo un ejercicio de investigación.

Vida social, festividades y rituales. La celebración del carnaval en la Argentina

Esta propuesta aspira a brindar un conjunto de sugerencias de intervención docente y posibilidades didácticas para que los alumnos de 5° año/grado puedan analizar diferentes manifestaciones culturales que se producen o se han producido en nuestro país y reflexionar sobre su carácter histórico así como sobre su sentido en el presente.[1]

El estudio de las fiestas y rituales puede ser abordado desde distintas perspectivas. Las más difundidas suelen centrar el interés en aspectos artísticos o literarios. En la propuesta que aquí realizamos, sugerimos desarrollar el tema de modo que permita profundizar sobre diversas problemáticas de la vida social.

Las sociedades pueden ser analizadas tomando en cuenta múltiples dimensiones. Generalmente, los estudios sociales han atendido al complejo entrecruzamiento de cuestiones económicas, políticas y sociales. El aspecto festivo y ritual de la vida social no ha sido particularmente considerado. Tampoco fue sistemáticamente incorporado por la escuela como una de las posibles claves de ingreso para pensar la vida social. Con ello se pierden muchas potencialidades, ya que las fiestas colectivas no solo nos "hablan" de la sociedad, sino que además constituyen uno de sus aspectos más significativos, interesantes y novedosos para los chicos. Ellas permiten hacer referencia a prácticas posiblemente vividas por ellos, que seguro han disfrutado, como actores o espectadores, pero sobre las que es posible que no se hayan detenido a reflexionar.

Comenzaremos por explicitar ciertos puntos de partida. Analizar la vida social implica poner de manifiesto relaciones que no siempre son evidentes, así como sentidos que no siempre se explicitan. De este modo, la pregunta que puede guiarnos en el recorrido es: *¿Qué relaciones sociales ponen en evidencia los festejos y qué expresan en ellos los distintos sectores sociales, las diversas generaciones, y los hombres y mujeres con diferentes referencias culturales?* Entendemos que estos sentidos no son los mismos en todo tiempo y espacio, sino que dependen de los distintos contextos. Por lo tanto, es necesario también preguntarnos: *¿Cómo han cambiado estos sentidos, cómo se han vinculado a situaciones de cada época y lugar?*

---

[1] Entendemos que esta propuesta también puede implementarse en otras instancias del Segundo Ciclo de la EGB/Nivel Primario con las adaptaciones que corresponda realizar respecto de su complejidad. En el caso de 4° año/grado, podría aportar al NAP: *"El conocimiento de costumbres, sistemas de creencias, valores y tradiciones de la propia comunidad y de otras, para favorecer el respeto hacia modos de vida de culturas diferentes."* En 6° año/grado, al NAP: *"La reflexión y la comparación entre diversas manifestaciones culturales en las sociedades latinoamericanas, promoviendo el respeto y la valoración de la diversidad."*


Máscaras de carnaval (por J. Gutiérrez Solana, Madrid, colección particular).

Nuestra propuesta intenta dar algunas respuestas a estas preguntas, proponiendo a los chicos la lectura de textos e imágenes sobre el **carnaval** y la realización de un ejercicio de investigación. Seleccionamos el carnaval porque constituye una de las celebraciones colectivas más difundidas en nuestro país, tiene una amplia proyección histórica, se festeja en numerosas localidades y convoca a generaciones y grupos sociales muy diversos. No obstante, las reflexiones y propuestas que aquí desarrollamos podrán ser también útiles para abordar otros festejos colectivos que se celebran en nuestro país y otras partes del mundo[2].

Invitamos entonces a recorrer la propuesta. Comenzaremos por compartir algunas reflexiones que permiten fundamentar nuestros puntos de partida. A continuación, propondremos algunas formas de presentar el tema a los alumnos con vistas a despertar inquietudes e interrogantes para la realización de una indagación acotada. Buscando involucrarlos en la problemática, presentaremos información sobre la larga historia del carnaval y algunas de sus manifestaciones en nuestro país (en particular, en localidades de la provincia de Buenos Aires, Entre Ríos, Jujuy y Tucumán). Por último, realizaremos algunas sugerencias para guiar un ejercicio de investigación, adecuado al nivel de escolaridad y sobre algún aspecto del tema propuesto.

Algunas consideraciones sobre las fiestas y el conocimiento de la sociedad

Imaginemos una celebración cualquiera. Habrá sin duda distintos actores, roles diferenciados, escenarios diversos, acciones esperadas y otras inesperadas,

[2] Entre las que tienen lugar en varias regiones de nuestro país, baste mencionar las fiestas patronales, los actos cívicos, los encuentros de colectividades, las festividades de la Pachamama, la fiesta del día de los muertos en el Noroeste y el Nordeste, la fiesta de Nuestra Señora de Belén en el altiplano jujeño, la festividad de la Virgen de Copacabana en Buenos Aires o los festejos de San Cayetano.

objetos y acontecimientos con los que explícitamente se quieren transmitir distintas cosas, y habrá además mensajes más encubiertos. ¿Cómo hacer de algo que parece tan inaprensible y dinámico el objeto de la reflexión de las Ciencias Sociales y, más aún, cómo presentarlo en las aulas sin que pierda su riqueza?

Las festividades y los rituales han sido estudiados por historiadores, lingüistas, antropólogos y sociólogos con distintas perspectivas.[3]

Los especialistas afirman que en las fiestas y rituales se expresan tanto cuestiones que preocupan en general a todos los hombres: la vida y la muerte, la reproducción, la juventud y la vejez, la resurrección o la renovación, así como cuestiones relevantes de su contexto más inmediato: conflictos políticos, disputas de personajes reconocidos, tensiones étnicas o antagonismos sociales.

Para comenzar a responder las preguntas acerca de las relaciones sociales que ponen en evidencia los festejos y los sentidos que los distintos sujetos expresan en ellos, las fiestas pueden ser concebidas como espacios donde se representan y renuevan las relaciones sociales. Es decir, como escenarios donde los participantes pueden asumir el lugar de poderosos o miserables, mostrando, reafirmando o cuestionando las relaciones sociales vigentes, las diferencias de gustos, pertenencias o elecciones. Es allí también donde distintas localidades o regiones pueden ser representadas a través de murgas, comparsas y agrupaciones, que favorecen situaciones de encuentro y afirmación de lazos.

Los especialistas se han interrogado además si las fiestas populares (y en particular festejos como el carnaval) son formas de fortalecimiento o de cuestionamiento del orden social. Algunos de ellos se preguntan si las fiestas eluden y se oponen a la lógica de nuestra sociedad, o más bien funcionan como una válvula de escape, como instancias que permiten canalizar o institucionalizar el descontento, y, en definitiva, constituyen una instancia para fortalecer el orden. Entendemos que la posibilidad de reconocer estos aspectos (o de visualizar su coexistencia) debe realizarse poniendo a las celebraciones en el contexto de su época, y ubicándolas en relación con los procesos históricos más generales en los que se insertan.

[3] La propuesta que aquí desarrollamos abreva principalmente en los aportes de autores cercanos a las posiciones denominadas *simbolistas*, caracterizadas por el interés en descifrar los sentidos de las acciones y bienes sociales (entre ellos, Víctor Turner, Mijail Bajtín, Richard Bauman y Cliford Geertz).

Volvamos a imaginarnos un festejo carnavalero: a pesar de la variación, seguramente nuestras imágenes evocan máscaras y disfraces, colores, sonidos y movimientos definidos, figuras que exacerban lo absurdo y el ridículo, letras de canciones que no se escucharían habitualmente. En el carnaval, dicen distintos autores, "el mundo es puesto al revés". En él se rozan los límites y se mezclan los opuestos. Esto es bien evidente en la convocatoria y confluencia de sectores sociales diversos y en la centralidad que en el escenario tiene la inversión del orden de lo permitido y lo prohibido. Dice Bajtín (1987: 12), un clásico investigador del tema, que el carnaval "es la vida presentada con los elementos característicos del juego", es el lugar donde lo terrible puede ser mostrado con humor; es, en definitiva, la ridiculización de lo establecido mediante el recurso del grotesco. Esto se asocia a la abolición (momentánea, por supuesto) de las jerarquías y distinciones, a la suspensión de las convenciones.[4] En este sentido, como destaca el título de este apartado, las fiestas son una instancia sumamente valiosa para el conocimiento de las sociedades, en tanto dejan entrever aquello que habitualmente se oculta y se prohíbe.

Otro aspecto central suele caracterizar este tipo de fiestas, y en particular al carnaval: ellas constituyen un espacio para la creatividad de los sectores populares. Al respecto, Alicia Martín –investigadora argentina especializada en el carnaval porteño– sostiene la necesidad de atender a los estilos espontáneos, a la improvisación de coplas y canciones y a las formas de organización comunitaria de las agrupaciones carnavalescas. La autora señala que un rasgo general (sobre el que mucho se ha discutido y se discute) es el carácter "no oficial" de esta cultura y su reiterada burla al poder (Martín, 1997: 20). Esta caracterización puede resultar muy útil para subrayar la necesidad de analizar las fiestas –y en general los hechos sociales– teniendo en cuenta su lógica particular, sin juzgarlas desde parámetros establecidos.

En el seguimiento de estas festividades a lo largo del tiempo se advierte que algunos elementos se mantienen constantes, mientras que otros se modifican. Las fiestas, como cualquier hecho social, no pueden concebirse como acontecimientos cristalizados, sino como procesos atravesados por la dinámica histórica, por la continuidad y el cambio. Estos cambios suelen además estar asociados a grandes movimientos de población, a situaciones de contacto, imposición e intercambio cultural.

En los últimos años, como más adelante veremos, algunas festividades se han transformado profundamente y llegaron a convertirse en espectáculos comerciales que abandonaron los aspectos y objetivos originales, constitutivos de aquellas fiestas; por el contrario, otras han intentado repetirse siempre iguales a sí mismas, sin incluir los cambios de contexto y de época. Estas tendencias a la mercantilización o

---

[4] El trabajo de Bajtín constituye un intento sistemático por reconstruir el sentido de las fiestas en la Edad Media y el Renacimiento.

al tradicionalismo (que no son necesariamente excluyentes) hacen que hoy nos preguntemos si efectivamente las fiestas siguen funcionando (como parecen haberlo hecho en el pasado) como espacios de encuentro y creatividad de distintos sectores sociales.

En síntesis, presentamos a continuación un conjunto de premisas que hemos tenido en cuenta en el desarrollo de la propuesta.

• Para comprender el sentido de las festividades, las consideramos en sí mismas y a la vez como acontecimientos “cruzados” por la historia y el contexto, en los que se interrelacionan aspectos de orden económico, social, político e ideológico.
• Analizamos sus sentidos tanto atendiendo a lo que se manifiesta, explicita o exhibe, como a lo que se encubre y se sugiere.
• Atendimos a las posiciones que los distintos actores sociales involucrados explicitan sobre el evento.
• Estuvimos atentos tanto a los elementos tradicionales de las fiestas (en el sentido de que recogen costumbres y símbolos con una larga trayectoria histórica y que presentan cierta continuidad), como a los elementos de innovación y cambio: la incorporación de nuevos sujetos, significados y prácticas.

Propuestas de enseñanza

Cánticos e imágenes de carnaval

Comisión de Carnaval. Secretaría de Cultura. GCBA.



Carnaval en Buenos Aires.


Murga “Agarrate Catalina”.


Carnaval en Tilcara, provincia de Jujuy.

Tuve sarampión y gripe, tos convulsa y varicela
solitaria, la hepatitis, fiebre amarilla y viruela,
en los ojos cataratas, y conjuntivitis tuve,
y desde hace pocos días, en este tengo una nube.
Tuve rabia, escarlatina, fiebre aftosa y la rubiola
y si hablo de mis orejas, escucho por una sola.

Fragmento cuplé “Las enfermedades”, Murga Milonga Nacional,
en J. Capagorry y N. Domínguez, La Murga. Antología y notas, *Montevideo,*
Cámara Uruguaya del Libro, 1984, págs. 44-45.

Domingo, lunes y martes,
hoy lo entierran a Pujllay,
por favor, echale poquita tierra,
así se vuelve a levantar.

Copla anónima.

Siglo XX cambalache
contaminado y febril
los desechos industriales
ya no nos dejan vivir.

Dale nomás
dale que va
ya ni en el río me puedo bañar
ay que bajón
está todo mal
con tanta basura nos van a tapar (...).

Fragmento de la canción “Siglo XX”,
La Catalina del Riachuelo 98, *en Gacetilla Grupo de Teatro Catalinas Sur, 1998.*

Si parlamo de lo dotore
son todo uno stafadore;
cinco peso la visita
e ti mándano a la Chacarita... [5]

Canción anónima, en E. Puccia, Breve historia del carnaval porteño, *Serie Cuadernos de Buenos Aires N° XLVI, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1974, pág.112.*

¡¡¡Ayy!!! ¡¡¡una cucaracha!!!
¡Atención cucarachas!
Se viene el fin del mundo.
Y el mundo por fin es nuestro.
(...)
El ser humano,
el ser humano
ya no puede caminar,
porque no tiene,
porque le falta
aire para respirar.

Cuando llegue el fin del mundo,
quedarán estas muchachas.
Ya sabrán que si esto explota
se salvan las cucarachas. (...)

Fragmento de la canción "Cucarachas", Murga "Agarrate Catalina", El fin del mundo, *Montevideo, 2006.*

Imágenes que evocan la fiesta, la danza, la máscara y el disfraz. Versos divertidos, criticones, nostálgicos, que seguramente movilizarán la imaginación de los chicos. Luego de observarlas, leerlas y entonarlas con distintos ritmos y melodías, podremos pedirles que dibujen escenas, que evoquen algún recuerdo, inventen cánticos o escriban una historia de carnaval.

En esos dibujos e historias se pondrán en evidencia distintas experiencias, diferentes motivaciones y formas de sentir y vivir estas fiestas, reflejo de la coexistencia entre nuestros alumnos de expresiones diversas del carnaval. Podremos

---

5 En referencia al Cementerio de la Chacarita, uno de los más importantes de la Ciudad de Buenos Aires.

trabajar con los chicos qué cosas en común y qué diferencias hay en sus relatos; qué les parece, por ejemplo, aquello que la gente expresa en esos festejos; si hay escenas que se repiten y si las personas rompen o no con su rutina.

Seguramente, para muchos de nuestros alumnos, el carnaval aparecerá como un tiempo de alegría, de diversión, en que se juega a ser otro mientras caen el papel picado, las serpentinas, la harina y las bombitas de olor.

¿Siempre fue así? Esta es una buena pregunta para que el carnaval salga de la escuela e ingrese en las casas de los chicos. Estos podrán interrogar a sus padres, vecinos, tíos, abuelos o bisabuelos, sobre las características del carnaval en otras épocas. Preguntas del tipo: *¿Cómo se festejaba cuando eras chico? ¿A qué se jugaba? ¿Había desfiles de carrozas? ¿Se organizaba el corso? ¿De qué te disfrazabas? ¿Por qué te disfrazabas? ¿Jugabas a la guerra del agua? ¿Se organizaban grandes comilonas? ¿Se hacían bailes? ¿Dónde? ¿Dejaban de trabajar? ¿Había murgas y comparsas? ¿Qué cantos se entonaban? ¿Cómo reaccionaban las autoridades?* pueden guiar la indagación que hagan con sus familiares. La conversación puede ser grabada y más tarde transcripta. Si no se dispone de grabador, los chicos podrán tomar nota de las respuestas de sus mayores y llevar sus apuntes al aula, junto con fotografías o algún disfraz que ellos, eventualmente, puedan aportarles.

Con la rica y diversa información recogida tendremos seguramente material suficiente como para organizar un recorrido por el carnaval de la segunda mitad del siglo XX en distintos lugares de la Argentina y en otros países. Podremos organizar afiches por décadas, en los que rescatemos la información más relevante y las anécdotas más sabrosas. Podremos también sugerirles que titulen las láminas con frases que sinteticen las características más salientes del carnaval de la época o que den cuenta del fervor o de la frialdad con que el mismo se festejaba, de sus tiempos de auge, debilitamiento y resurrección. Además, entre las muchas actividades que pueden proponerse, resultaría de interés que los chicos tracen comparaciones entre distintas épocas o entre el pasado y el presente, señalando los cambios y continuidades que observen. También podría ser comparada la información que lleven sobre las celebraciones que se realizan en distintos lugares del país, ya que seguramente algunos chicos y/o sus familias proceden de diferentes ciudades o pueblos de la Argentina e incluso de otros países del mundo.

Relatos y pinturas para viajar a un pasado muy lejano

Muchas veces una recorrida por el pasado nos permite entender más claramente los sentidos de acontecimientos presentes. Es pertinente, por lo tanto, que los chicos dispongan de información que les permita establecer vínculos con algu-

nas de sus descripciones o las aportadas por sus familiares. A continuación presentamos un relato que construimos con el objetivo de que los chicos se acerquen a la idea de que el carnaval hunde sus raíces en tiempos muy lejanos y que, si bien fue y sigue siendo resignificado por las distintas sociedades, mantiene en la actualidad algunos de esos rasgos antiquísimos, trazando un lazo entre épocas que –a priori– parecen no tener nada en común[6].

Podremos leérselo, mientras ubicamos en un mapa los lugares que se mencionan en el relato.

Una larga historia

Hace varios miles de años, diferentes pueblos de distintas partes del mundo realizaban grandes festejos. Los cazadores y pastores los hacían para pedir o agradecer la fecundidad de los animales. Los agricultores solían hacerlos en tiempos de siembras y de cosechas.

Uno de esos pueblos era el egipcio. Vivía en las angostas llanuras que bañaba el río Nilo, rodeado de desiertos. Las aguas del Nilo y sus inundaciones anuales eran para los egipcios algo precioso. Esas aguas irrigaban y fertilizaban la tierra, asegurándoles el trigo, la cebada y el lino, así como deliciosos higos, dátiles y granadas.

Los egipcios, como muchos otros pueblos de la Antigüedad, asociaban al Sol, la Luna y otros elementos de la naturaleza con las divinidades. Los representaban con formas humanas y animales.

Entre sus dioses principales estaban Osiris, dios del Nilo y de la naturaleza, y su esposa Isis, diosa lunar. Cada año, los egipcios organizaban grandes festejos para que la pareja divina favoreciera las cosechas. En esas fiestas, Osiris era simbólicamente matado y enterrado, para ser desenterrado al año siguiente. De ese modo, los egipcios propiciaban que la naturaleza, encarnada en sus dioses, repitiera sus ciclos: que después del invierno renaciera la vida con la llegada de la primavera y las buenas cosechas y luego, en el verano, que el Nilo creciera, regara y fertilizara la tierra, preparándola para la siembra. Esto sucedía hace unos 4.000 años.

Los griegos y los romanos acostumbraban, tanto como los egipcios, celebrar a sus dioses. Se cuenta que, hace muchísimo tiempo, organizaban festejos espectaculares en honor de su dios del vino. Dionisio lo llamaban los griegos, Baco los romanos. En las Dionisiacas o Bacanales, como se les decía a

[6] Las referencias que se hacen a continuación aluden a pueblos y momentos históricos que los chicos no han abordado aún sistemáticamente en la escuela. Sin embargo, hemos decidido incluirlas porque ilustran sobre antecedentes muy antiguos de algunas prácticas sociales, permiten a los alumnos ir conectándose con la idea de temporalidades largas y, finalmente, porque refieren a sociedades de las que es probable que hayan recibido información por distintos medios.

estas fiestas, habían danzas, máscaras, disfraces..., muchísima alegría y abundante vino. Ricos y pobres se mezclaban compartiendo el festejo. En nuestro continente se celebraban fiestas similares en tiempos muy anteriores a la llegada de los españoles. En la zona que hoy ocupa el Municipio de Río Sucio, en la provincia de Caldas, Colombia, vivían los tursaga y los membes. Ambas comunidades realizaban grandes actos festivos para propiciar la fertilidad de la tierra. Duraban al menos una semana e incluían danzas, cantos, y fenomenales borracheras de chicha. En los actuales territorios del sur de Brasil, Paraguay y nordeste de la Argentina tuvieron su asiento los guaraníes. Cuentan las crónicas que, cuando estos preparaban los terrenos para el cultivo, invitaban a sus parientes, los convidaban con comidas y bebidas y trabajaban con ellos en un clima de festejo y alegría. En esos momentos, no faltaban los bailes, ni la música y los juegos.

A partir de la información que aporta este relato y con otros datos complementarios que habremos de brindar o que los chicos buscarán en diversos libros de texto, podríamos solicitarles que sitúen en un planisferio a los distintos pueblos a los que hicimos referencia. Además, sería interesante pedirles que escriban sobre los elementos en común que tenían las fiestas de pueblos tan distintos y tan alejados en el espacio (y, a veces, también en el tiempo), por qué se hacían las fiestas y qué se buscaba a través de ellas.

Una vez realizada la tarea, podremos hacer una puesta en común, donde destaquemos que, hace muchos años, distintos pueblos de diferentes partes del mundo realizaban grandes festejos y que estos tenían muchas funciones: constituirse en espacios de encuentro, habilitar prácticas tradicionalmente prohibidas y, como en los casos desplegados en el relato, propiciar la fertilidad y las buenas cosechas, cuestiones fundamentales para la supervivencia de algunos de estos pueblos ya que dependían de la agricultura.

Preguntas del tipo *¿Qué significa carnaval?* y *¿Desde cuándo empezó a hablarse de carnaval?* constituirán seguramente un nuevo estímulo para seguir indagando sobre el tema. La búsqueda de respuestas puede alentar consultas en textos especializados o en Internet. También pueden utilizarse los textos que a continuación se presentan, y que podremos recrear y adaptar para facilitar la comprensión de nuestros alumnos.

El carnaval se impone

En Europa, hace unos mil años, durante la llamada Edad Media, había sociedades agrícolas con jerarquías muy marcadas. Se distinguían tres categorías de hombres: los que rezaban (los clérigos), los que luchaban

(los guerreros, la nobleza) y los que trabajaban (los campesinos). La Iglesia católica tenía, en estas sociedades, gran influencia y poder.
Todos los años, hacia enero y febrero, el invierno, con su frío, nevadas, oscuridad y escasez de alimentos, era ritual y mágicamente combatido con grandes festejos y comilonas que chocaban con los valores espirituales y la austeridad que se pregonaba en la época.
A pesar de la oposición de algunos sectores, estos festejos siguieron siendo momentos de celebración muy importantes para la gente del pueblo. En una sociedad muy estratificada, donde cada uno tenía un lugar marcado desde el nacimiento hasta la muerte, en esta fiesta –que comenzó a llamarse carnaval– se ridiculizaba lo establecido y lo oficial, se jugaba a quebrar la rutina y a romper el orden sin miedo. Era una celebracion de los sentidos, donde, además de bailar, disfrazarse y beber, se comía mucho, y sobre todo carne. El gran protagonista era el cerdo, acompañado de tortas de queso.

VV.AA., dossier El desafío de don CARNAL, en La aventura de la historia, *año 3, N° 28, Madrid, Arlanza, febrero de 2001 (adaptación).*

¿De dónde viene la palabra CARNAVAL? ¿Cuál es su origen?
Según distintos investigadores, para buscar sus orígenes hay que remontarse a la Edad Media. CARNAVAL viene del latín CARNEM LEVARE *que quiere decir "levantar el consumo de carne" o "adiós a la carne". Esto está relacionado con que la Iglesia incorporó finalmente estas fiestas a su calendario. Las hizo terminar el "miércoles de ceniza", día en que comienza la Cuaresma, un período de cuarenta días que se extiende entre el final del carnaval y la Pascua. Durante esos días, hombres y mujeres deben tener, a diferencia del período de Carnaval, una alimentación liviana (carnes blancas, verduras), rezar y participar de misas y procesiones.*

VV.AA., dossier El desafío de don CARNAL, en La aventura de la historia, *año 3, N° 28, Madrid, Arlanza, febrero de 2001 (adaptación).*

Puede ser interesante preguntar a los chicos cuáles son las relaciones entre los festejos que hacían los pueblos en el Medioevo y los que organizaban egipcios, griegos o romanos. También, podremos pedirles que, teniendo en cuenta la información trabajada, dibujen escenas con personificaciones del carnaval y de la cuaresma. En relación con ello, podremos contarles que, hace muchos años, escritores y pintores expresaron la oposición entre los dos a modo de un combate, como el que describe la imagen que a continuación reproducimos.



Pedro Bruegel el Viejo, Viena, Kunsthistorisches Museum.
En esta *Riña entre el carnaval y la cuaresma*, de 1559, don CARNAL, montado en un barril, se enfrenta a Cuaresma, un delgado personaje que lleva una colmena sobre la cabeza.

Para alentar la lectura atenta de la imagen, podemos proponer preguntas como las siguientes: *¿Por qué al carnaval se lo llama también carnal o carnicería? ¿Por qué el pintor habrá imaginado a un carnaval gordo y a la cuaresma pálida y delgada? ¿Por qué CARNAL está montado sobre un barril?*

Los carnavales porteños

En las situaciones que hemos presentado, además de la celebración de la abundancia, se insinúa otra cuestión central: la coexistencia de imágenes, actos y palabras que parecen representar cierta trasgresión de la rutina y de las prácticas cotidianas.

A continuación, haremos algunas referencias a los festejos carnavaleros en situaciones que los alumnos de 5º año/grado podrán seguramente contextualizar mejor: el carnaval en Buenos Aires desde la colonia hasta nuestros días. Incluiremos actores y personajes, como las damas de la colonia, los esclavos negros, Rosas y Sarmiento, que les resultarán conocidos a través de los temas desplegados en el Eje "Las sociedades a través del tiempo". Aunque podríamos detener la atención en muchísimos aspectos, en esta recorrida hemos decidido centrarnos en situaciones que dan cuenta por un lado de los sentidos críticos de la fiesta y, por otro, de los intentos de regulación de las festividades.

Para comenzar a trabajar esta cuestión con los chicos, presentamos letras de murgas y algunas imágenes de distintas épocas. Podríamos leer y hasta entonar con ellos algunas de estas canciones, así como recorrer las ilustraciones y sus epígrafes, para pensar juntos qué cosas habilitan las máscaras y los juegos de agua; qué denuncian y a quiénes critican las murgas en sus letras.

¡Salud y dicha,
dulces porteñas!
¡Vuelve a nosotros
el Carnaval!
Fuera vergüenzas,
fuera vergüenzas,
al bayle y risa
pronto volad.
Volad que ansiosos
vuestros amantes
ocultos vienen
bajo disfraz;
y mil secretos
que antes tenían
y no os dijeron
hoy os dirán.

"Canción de la Comparsa de Momo", carnaval de 1835,
en E. Puccia, op. cit., pág. 22 (adaptación).

Aquí llega esta murga
que los viene a alegrar
somos todos gente culta
"Los Amantes del Ananá"

"Los Amantes del Ananá"
llegaron ya a criticar.

No hay plata ni laburo
ni pan duro pa' morfar
fue un asunto peliagudo
salir este carnaval.

"Los Amantes del Ananá"
llegaron ya a criticar.
(...)

Fragmento de "Murga del 30", El Fulgor Argentino, *Grupo de Teatro Catalinas Sur, 2005, haciedo referencia a la crisis de 1930.*

Se largan de sol a sol
(...)
llenas de agua de olor.
(...)
Pero con su peinetón,
como es prenda de moda
hoy, cargan todo el valor. (...)

Hilario Ascasubi, década de 1830,
en E. Puccia, op.cit., pág. 22.


Litografía "Peinetones en el teatro", de Hipólito Bacle, 1830.

Damas con peinetón

Llegó un nuevo siglo
y estamo' en veremos
en la lucha por sobrevivir.
Nos falta trabajo,
comida en la mesa
y queremos volver a reír.
(...)

Fragmento de "Llegó un nuevo siglo",
La Catalina del Riachuelo,
Grupo de Teatro Catalinas Sur, 2001.

Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires, 1997.



En Buenos Aires, desde los tiempos de la Revolución de Mayo y durante muchos años, en los carnavales se jugaba mucho con agua. A casi todos, ricos y pobres, mujeres y hombres, niños y adultos, este juego los apasionaba.







El juego con agua fue y es uno de los preferidos durante las fiestas de carnaval.

Luego de analizar las letras de las canciones así como las características de algunos festejos, podríamos preguntar a los chicos si creen que todos estarían contentos con estos juegos y críticas, qué pensarían las autoridades y cómo habrán reaccionado. Para trabajar a partir de las ideas que traen, un buen punto de partida es anotar al inicio de la actividad sus respuestas. A continuación, podríamos hacerles conocer algunas disposiciones gubernamentales y distintos puntos de vista acerca de los festejos del carnaval porteño en tiempos de la colonia, de la Revolución y en la época de Rosas, para poner en diálogo esas respuestas intuitivas –que muy probablemente se anuden con lo que ellos conocen del presente– con información histórica.

En tiempos de la Colonia, allá por el año 1600, comenzó en Buenos Aires a celebrarse el carnaval. En el carnaval porteño pueden encontrarse influencias europeas y africanas. En la época colonial, era muy común que los esclavos y ex esclavos negros organizaran corsos y candombes.
Estos no eran del agrado de mucha gente y las autoridades prohibieron en muchos casos los festejos. Por ejemplo, en 1771, el virrey limitó los bailes de carnaval a lugares cerrados y, por los mismos años, un bando del Gobernador Juan José de Vértiz establecía:

"Que se prohíban los bailes indecentes que al toque de tambor acostumbran los negros... todos bajo la pena de doscientos azotes y un mes de barraca."

Pocos años después, el rey Carlos III firmó una ordenanza que prohibía y sancionaba los bailes o cualquier forma de expresión carnavalesca.

Fuente: A. Martín, Tiempo de mascarada. La fiesta del carnaval en Buenos Aires. *Buenos Aires, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, 1997 y E. Puccia, op. cit., pág. 15 (adaptación).*

En tiempos de la revolución y la independencia, el carnaval siguió siendo un festejo muy difundido. Se jugaba intensamente con agua, y se usaba toda clase de recipientes: desde el modesto jarro hasta huevos llenos de líquido. Pocos se salvaban de ser empapados.
Cuentan unos comerciantes ingleses, de apellido Robertson, que: "El domingo que precede al miércoles de ceniza es consagrado por los católicos a expansiones y regocijos[...] Empezaba con [...] moderación. Iba uno por la calle y de pronto una bonita mujer, sentada tras la reja de su ventana, lo rociaba con agua de colonia… y podía uno recibir un huevo de teru-teru en la cabeza pero lleno de eau de mille fleurs *(agua de mil flores).*

Esto hubiera estado bien de terminar allí. Pero el lunes... todo el que iba por la calle recibía una jarra encima y se iniciaba la lucha entre una (terraza) y otra. […] la terrible batalla se daba el tercero y el último día… Los combates en las calles eran rudísimos, casi salvajes... Los proyectiles atravesaban el aire, particularmente los huevos de avestruz que, de gran peso, eran muy peligrosos y fatales a veces […].

Fuente: R. Prestigiacomo y F. Uccello, La pequeña aldea. Vida cotidiana en Buenos Aires, *(1800-1860), Buenos Aires, Eudeba, 2001, págs. 62-63 (adaptación).*

"El Juego del Carnaval, al menos en el modo en que se ha usado en el país, puede reputarse por una costumbre semibárbara, ajena a un pueblo culto y tan peligrosa por sus resultados como opuesto a la moral."

Ministro Tomás Guido, 3 de febrero de 1830. En E. Puccia, op. cit., pág. 19.

En febrero de 1832, el Gobernador Balcarce expidió el siguiente edicto: "Teniendo el Gobierno presente las (terribles) consecuencias que se siguen del juego del carnaval… ha dispuesto que el jefe de Policía prevenga al público […] que todo individuo […] puede regocijarse y divertirse, sin faltar al decoro público ni cometer excesos que son opuestos a la civilización del pueblo de Buenos Aires […] les es prohibido usar máscaras, dirigirse contra personas que no se manifiesten dispuestas a esta diversión […]. Asaltar [en el sentido de llegar por sorpresa] de modo alguno ninguna casa o terraza, pues siempre de esto provienen riñas y desgracias […]"

Fuente: R. Prestigiacomo y F. Uccello, op. cit., págs. 62 y 63.

En el año 1838, Juan Bautista Alberdi saludaba desde la revista La Moda *la llegada del carnaval. Agradecía a Dios que se aproximaran esos tres días de desahogo, de regocijo y de alegría, en que por fin se dejaban de lado las trabas odiosas y los respetos incómodos. Alberdi no entendía por qué el juego de carnaval era considerado contrario a la moral y al buen tono. Decía: "Ni que fuera de cristal la moral para romperse de un huevazo. ¿Qué se pierde en que las chicas tengan tres días de confianza con los mozos, [...]?" Finalmente, aconsejaba entregarse con franqueza al juego de carnaval. Proponía que todas las personas racionales y de buen gusto corrieran, saltaran, mojaran y chillaran sin restricciones.*

Figarillo (pseudónimo usado por Juan B. Alberdi),
Revista La Moda, *24 de febrero de 1838.*
En E. Puccia, op.cit., págs. 25 y 26 (adaptación).

En 1842, Domingo Faustino Sarmiento escribía en un periódico chileno una nota sobre el carnaval. Recordaba con alegría los carnavales de su infancia como días en que se podían hacer cosas que no eran permitidas durante el resto del año. La gente podía entregarse a "inocentes libertades". Por ejemplo, si durante todo el año no estaba permitido dar el brazo a las señoritas, ni dirigirles abiertamente tiernas palabras, en carnaval toda la etiqueta y la seriedad desaparecían bajo los torrentes de agua, que ablandaban los corazones de las muchachas.
"¡Días de verdadera igualdad y fraternidad, en que no había puerta cerrada, ni necesidad de más títulos ni pasaportes para presentarse en una casa, que la provisión de agua ligeramente saturada de colonia o lavanda y en los que le daban la bienvenida con un duraznazo o un jarro de agua!".

Domingo Faustino Sarmiento, fragmento de una nota publicada en El Mercurio *de Santiago de Chile, 10 de febrero de 1842. En E. Puccia, op. cit., págs. 36 y 38 (adaptación).*

A pesar de su conocido acercamiento a los festejos populares, en 1844, el gobierno de Juan Manuel de Rosas consideraba que los juegos de carnaval eran contrarios a las costumbres de un pueblo laborioso y culto, causaban gastos al Estado y perjudicaban los trabajos públicos, las labores agrícolas y las fortunas particulares, deterioraban y ensuciaban los edificios de las ciudades, provocaban enfermedades, así como el sufrimiento de las familias por el "extravío" de sus hijos y domésticos.
"[...] Por todas estas consideraciones, el gobierno ha acordado y decreta:
Art. 1°: Queda abolido y prohibido para siempre el Carnaval.
Art. 2°: Los infractores sufrirán la pena de tres años destinados a los trabajos públicos del Estado, y si fueren empleados públicos, serán, además, privados de sus empleos.
Art. 3°: Comuníquese, publíquese, e insértese en el Registro Civil."

Decreto del Gobernador Juan Manuel de Rosas, 22 de febrero de 1844. En E. Puccia, op. cit., pág. 36 (adaptación).

La lectura de estos textos tiene como objetivo mostrar que, en distintos momentos del pasado, ha habido diferentes puntos de vista sobre los festejos del carnaval. Podemos analizar con los chicos qué críticas han hecho y qué cosas valoraron de esta fiesta distintos actores de la historia. Un eje de análisis podría ser la reflexión sobre las acciones de los funcionarios y las razones y fundamentos que explicarían sus decisiones. De esta forma, los alumnos podrán tener otros elementos que se sumen a los vistos en el Eje "Las sociedades a través del tiempo" para enriquecer su comprensión sobre la dinámica de las relaciones sociales en distintas épocas, atendiendo, en este caso, a sus manifestaciones cotidianas.

Algunas ordenanzas muy posteriores muestran que las regulaciones no se limitaron a la época colonial, ni a los tiempos de la Revolución y del rosismo. Observaciones interesantes podrán surgir si leemos y comentamos el siguiente edicto con los alumnos, advirtiéndoles que en el año 1956 en nuestro país el gobierno era ejercido por una dictadura militar:

En los bailes públicos, prohíbense los cantos, discursos y danzas indecentes [...] Serán penados con multa de 300 a 900 pesos o arresto de 3 a 9 días las personas que recojan del suelo papel picado para jugar.

Artículos 6 y 7 del edicto sobre el Carnaval, 24 de enero de 1956.

Una situación relativamente reciente que pone en evidencia la necesidad de analizar estas fiestas en su contexto histórico refiere a lo que sucedió con el carnaval durante el último gobierno de facto. En junio de 1976, a través del decreto-ley 21.329, firmado por el presidente de la Nación, el general Jorge Rafael Videla, se suprimían en todo el país los feriados de lunes y martes de carnaval. Era una medida más entre las muchas que, en esa época, tendieron a coartar todo espacio de crítica y reunión.

Hasta 1976, el lunes y martes de carnaval habían sido feriados nacionales. A partir de ese año, la última dictadura militar los anuló. Sin feriados y en medio del terror en que se vivía, la fiesta del carnaval, en Buenos Aires, terminó de apagarse. Corsos hubo hasta 1981, pero a las murgas se les complicaba mucho realizar su espectáculo. Sin los feriados, había menos días para actuar y el control sobre las letras impedía la expresión: era imposible la crítica política. Por su parte, la crítica picaresca se componía sin malas palabras u obscenidades. Muchas murgas dejaron de presentarse y en los últimos tres años de la dictadura (1981, 1982, 1983) no se presentó ninguna en la ciudad.

http://www.buenosaires.gov.ar/areas/cultura/carnaval/historia.php, consulta realizada en septiembre de 2006, Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (adaptación).

Tomando las reflexiones sobre las fiestas y el orden social con que iniciamos esta propuesta, y aunque no agotemos las implicancias ni logremos tratarlas en toda su profundidad, a partir de estos ejemplos podrá pensarse que, en determinadas coyunturas muy autoritarias, quienes regulan la sociedad no dan espacio siquiera para canalizar festivamente los gestos y las acciones que ponen en duda el orden.

Puede ser interesante finalmente que los niños conozcan que frente a estas prohibiciones se organizaron formas de protesta conjunta en las que se solicitaba la reinstauración del feriado del carnaval.

Podríamos realizar un cierre de esta parte del trabajo proponiendo a los chicos dividirse en grupos, asumir diferentes papeles y dialogar sobre lo que le ocurre a la gente cuando se producen regulaciones de estas formas de expresión. Un grupo podría colocarse en el lugar de las autoridades y redactar una disposición con recomendaciones, que atienda al sentido de la fiesta, pero que sea "diferente"a la idea de prohibición. Otro grupo podría identificarse con distintos actores principales de la fiesta y escribir sobre lo que de ella les gusta y sobre las normas que creen podrían regularlas. También podría incluirse un tercer grupo que opine que no hace falta ninguna norma, ofreciendo sus razones. Después de compartir las ideas, podrían inventar los permisos, admitiendo que la fiesta es permitida y no prohibida, pero que es necesario proponer alguna regulación que garantice ciertos derechos y que atienda a no coartar la creatividad y espontaneidad del festejo.

En los últimos años, en la Ciudad de Buenos Aires y en muchas localidades bonaerenses, se asistió a un renacer de la festividad. Son cada vez más las murgas y comparsas, los espacios autorizados para la celebración, las asociaciones y agrupaciones de los distintos barrios que se involucran en los festejos. Junto con esto, se observan intentos de institucionalizar el carnaval (organizándolo en espacios reconocidos oficialmente). Este es un punto muy discutido por los protagonistas de murgas y comparsas, pues para algunos la oficialización pone en riesgo el espíritu original de la fiesta. También se advierten tentativas de utilizarla con fines comerciales, es decir con propósitos distintos a los que convocan a la mayoría de la gente. A continuación y a propósito de las características de las celebraciones en distintas localidades, trataremos esta polémica cuestión en sus diferentes aristas: los nuevos sentidos que va adquiriendo el carnaval y las disputas entre prácticas tradicionales e innovaciones.

El carnaval en Humahuaca

Los festejos son distintos en diferentes localidades del país, de acuerdo –en gran medida– a cómo se combinaron ritos y creencias de pueblos indígenas con las formas de celebración que trajeron los conquistadores, las danzas y ritos de los afroamericanos y la influencia de la gran inmigración ultramarina.

En la zona andina, el carnaval recoge costumbres y prácticas muy antiguas asociadas a las festividades de agradecimiento a la madre tierra, a la Pachamama, elemento central en la vida de las sociedades agrícolas. El especialista Sixto Vázquez dice, desde Humahuaca, que los conquistadores trajeron el carnaval de Europa, y que los misioneros lo entroncaron con fiestas agrícolas que había en esta región: la fiesta de la cosecha, de la papa y del maíz.

Para abordar estas peculiaridades, podríamos trabajar con los chicos textos, imágenes y testimonios orales acerca de algunos rasgos del carnaval del Noroeste, y más específicamente del carnaval de Humahuaca.

Echale poquita tierra, así se vuelve a levantar

Los carnavales del Noroeste de nuestro país se parecen a los que se realizan en Perú y Bolivia ya que han tomado costumbres incas, a las que se han ido agregando otros elementos.



Secretaría de Turismo de Jujuy.

En la provincia de Jujuy, el carnaval se celebra especialmente en la quebrada de Humahuaca. Los momentos más importantes de la ceremonia son el desentierro y el entierro del diablo de carnaval.

Cuando el carnaval comienza, las comparsas y participantes se reúnen alrededor de unos mojones de piedra, generalmente ubicados en las afueras de la ciudad, para desenterrar un muñeco de trapo que representa el Diablo del carnaval (en algunas localidades lo llaman Pujllay*).*

Según la creencia, el diablo carnavalero fecunda a la Pachamama (madre tierra), lo que da origen a las semillas, raíces, troncos, follajes y frutos de la región. Los participantes ofrendan comidas y bebidas a la Pachamama para que deje salir al carnaval de sus entrañas, le piden que no falte la alegría y le dedican las primeras gotas de alcohol para que procure un año de abundancia. También se arrojan hojas de coca, cigarrillos encendidos y mazorcas, y se queman hojas para ahuyentar la mala suerte.

Una vez desenterrado Pujllay*, aparecen por todos lados hombres disfrazados de diablos, con trajes de lentejuelas, espejos y plumas, y comienza el alboroto y la música de erques, cajas, bombos y charangos. Al desentierro asisten unas 3.000 personas, que luego bajan por el cerro bailando en doble fila el típico "saltadito" del carnavalito jujeño, tirándose agua, harina, talco y serpentinas.*

Los participantes se dirigen a dar la "vuelta al mundo" (al pueblo), en medio de un ruido ensordecedor. Van por las casas cantando coplas; las familias y los amigos se invitan y se organizan bailes populares en las calles. Durante la fiesta está bien visto que nadie duerma, que nadie esté solo y que nadie se entristezca.

El Domingo de Tentación, luego de nueve días, finalizan los festejos con la ceremonia de enterrar al diablo, que volverá a su escondite con hojas de

coca, alcohol y cigarrillos para permanecer enterrado durante un año. El entierro se hace en las afueras de los poblados, en un suelo sombreado por algarrobos. Se enciende una gran fogata, se cava una fosa donde se recuesta al muñeco, mientras se echan frutas y otros obsequios esperando que Pujllay pueda resucitar al año siguiente y los bienes sean duplicados en el próximo aniversario de alegría. Muchos lloran abundantemente durante el entierro, porque se termina la fiesta y porque los familiares de mucha gente, llegados desde las lejanías de la Puna, se irán en breve para no volver hasta el año próximo... Algunos queman sus disfraces simbolizando el regreso a la vida cotidiana. Muchos cantan: "Domingo, lunes y martes, hoy lo entierran a Pujllay, por favor, echale poquita tierra, así se vuelve a levantar".

Fuentes: Graciela Beatriz Restelli "El carnaval de Humahuaca, Complejo mosaico de expresiones sonoras". www.produccion.fsoc.uba.ar/cel/corsito/el_interior/interior.htm - *Revista* El corsito. *"Fiesta pagana en Humahuaca* "www.averlo.com/Turismo/Argentina/121.htm *4 de octubre de 2005. Consultas realizadas en agosto de 2006 (adaptación).*



Secretaría de Turismo de Jujuy.

Los integrantes de las comparsas del carnaval de la quebrada de Humahuaca preparan durante todo el año sus originales y coloridos trajes.

En el texto pueden rastrearse ciertas concepciones presentes en muchas comunidades rurales de los Andes, como por ejemplo el culto a la tierra, la confluencia de los opuestos (en este caso la alegría y el dolor, la vida y la muerte), la noción de ciclo, la importancia de la imagen de la renovación, el contacto ritual con la naturaleza, la idea de reciprocidad entre los hombres y figuras como el diablo y la Pachamama. Es importante considerar que, en distintas localidades del Altiplano, la figura del diablo es central y que, lejos de ser la encarnación del mal, representa el cuidado de los tesoros del subsuelo y la rebelión contra el orden establecido y la colonización. El diablo es enterrado y desenterrado, debe morir para renacer, debe descender al subsuelo para salir luego a la luz.

Podemos propiciar que los chicos descubran algunos de estos rasgos. Para ello podríamos guiar la lectura del texto con preguntas como las que siguen: *¿Qué se celebra? ¿A quién se celebra? ¿Quiénes se encuentran en la fiesta? ¿Qué actitudes y relaciones se muestran? ¿Cómo se busca favorecer la abundancia y la alegría? ¿Por qué todos los años se repitirá el mismo ritual? ¿Qué modificaciones en la vida cotidiana se producen? ¿Qué costumbres y valores afloran en la fiesta?*

Podremos también incluir preguntas más concretas: *¿Por qué los participantes bailan agitando plantas de maíz? ¿Por qué se tiran talco y harina (y no solo agua) a diferencia de lo que ocurre en otras zonas? ¿Tiene esto alguna relación con el hecho de que el agua no sea un elemento abundante en la región? ¿En qué partes del texto se insinúa que el carnaval es una ocasión de encuentro con amigos y parientes?*

Para compartir las interpretaciones de los chicos sobre estos y otros aspectos y, para enlazar con otras instancias del recorrido que venimos realizando, podríamos invitarlos a pensar si encuentran alguna relación entre esta y algunas de las fiestas trabajadas anteriormente, cuáles serían las similitudes, cuáles las diferencias y cómo se explicarían. Por si ellos no lo saben o no lo recuerdan, quizás convenga señalar que los incas, así como otros pueblos andinos, basaban su subsistencia en la agricultura y adoraban a distintos elementos de la naturaleza, como la tierra, el rayo, el sol o el trueno. Festejarlos, entregarles ofrendas, observar rigurosamente los ritos, año tras año, era fundamental para ganar sus favores, propiciar la abundancia y favorecer la reiteración de los ciclos de resurrección de la naturaleza. De este modo, estamos alentando al establecimiento de relaciones entre distintas dimensiones de la realidad social, específicamente entre la organización del sistema productivo y los valores y creencias de una localidad y también, por supuesto, relaciones entre el pasado y el presente.

De Humahuaca y Amaicha del Valle a Gualeguaychú

Si bien en el carnaval pueden identificarse costumbres, símbolos y prácticas que denotan una larga trayectoria histórica, estas celebraciones no pueden concebirse como acontecimientos cristalizados, fijos, inmodificables. Además de ele-

mentos muy antiguos, que han sido y siguen siendo resignificados, los carnavales van incorporando expresiones que reflejan nuevas situaciones, nuevos gustos y sensibilidades, como las que se expresan en el siguiente texto:


Secretaría de Turismo de la Nación.

Coplas, cumbias e instrumentos electrónicos en Humahuaca

Una vez desenterrado el diablo del carnaval, durante el día, las familias hacen "invitaciones" a las comparsas. En las casas la "música folklórica" es compartida por grandes y chicos, como también las rondas de caja y coplas, y las erkenchadas. Por la noche, la mayoría de los jóvenes se encuentra en salones donde resuenan sobre todo cumbias.
Los turistas van generalmente a las peñas en busca de las expresiones "más puras" del carnaval y se desilusionan cuando en los bailes se encuentran con conjuntos que ejecutan instrumentos electrónicos.
Suelen decir, entonces, que el carnaval humahuaqueño se está perdiendo.

Fuente: Graciela Beatriz Restelli "El carnaval de Humahuaca, Complejo mosaico de expresiones sonoras". www.produccion.fsoc.uba.ar/cel/corsito/el_interior/interior.htm *Revista* El corsito. *(adaptación). Consulta realizada en agosto de 2006.*

Luego de presentado el tema de los cambios y leído el texto, podríamos proponer una discusión en torno de las siguientes frases, explicitando los criterios y argumentos de cada posición:

– *El carnaval del Noroeste se está perdiendo.*
– *El carnaval del Noroeste se está transformando.*

Es importante incorporar los permanentes cambios y transformaciones que se producen en los fenómenos y procesos sociales para caracterizarlos. De este modo estamos entendiendo la cultura y las prácticas culturales no como una suma de esencias, de rasgos inmutables o de acciones que se repiten siempre idénticas y con el mismo sentido, sino como hechos y acciones que trasmiten significados, sujetos a la dinámica y el conflicto histórico, así como a los usos y apropiaciones de distintos sectores.

Además de los cambios señalados, en los últimos años es posible observar una creciente mercantilización de los festejos del carnaval, que se manifiesta, por ejemplo, en la proliferación de espacios cerrados a los que solo se accede pre-

vio pago de una entrada, en la multiplicación de puestos de venta de distintos artículos, en el pago de artistas consagrados o en la contratación de asistentes. Estas prácticas no se producen sin conflictos. Por el contrario, generan tensiones entre quienes las aceptan y las apoyan y quienes las rechazan. Las resistencias se fundan a veces en posiciones tradicionalistas y otras veces expresan la oposición a que estos festejos dejen de ser lugares de encuentro y diversión para transformarse en espacios para gastar y ganar dinero.

Estos temas pueden trabajarse con los chicos a partir de la lectura de textos como estos fragmentos que seleccionamos sobre el carnaval en otra localidad del Noroeste.

Dos carnavales en Amaicha




Ente Tucumán Tursimo.

Desde hace cincuenta años se celebra en Amaicha del Valle, Tucumán, la fiesta de la Pachamama. Su desarrollo coincide con el tiempo del carnaval... En el año 1972 participé de esa fiesta. Recuerdo que se realizó en la plaza. Allí sucedía de todo: el desfile, la diversión, las diabladas y el Pujllay. En el verano de 1997, volví a Amaicha y encontré muchos cambios. Por decisión del Cacique de la comunidad se había construido un ámbito encerrado por grandes alambrados: "el predio". En él, se armó un escenario donde actuaron artistas folklóricos de moda y, el último día, desfilaron las carrozas. Se instalaron diversos kioscos, previo pago de licencias. Para entrar había que pagar cinco pesos. Una vez adentro, dos locutores frenaban cualquier manifestación espontánea del público. Todo lo que allí sucedía tendía a transformar el festejo en un espectáculo comercial. Por eso muchos amaicheños no concurrieron: algunos, por no estar de acuerdo con esta forma de festejo y otros, por no poder pagar la entrada...

Pero el espíritu carnavalero se filtró por distintos lugares. A los pocos días, las copleras del pueblo organizaron una ceremonia en la plaza donde se cantaban coplas, se contaban cuentos picarescos y los chicos se corrían en incansables batallas de harina. En un momento, dos partes de la comunidad chocaron en aparente enfrentamiento, disputando con alegría un arco florido de uvas y rosquetes. Luego, las copleras nos guiaron a realizar un estremecedor ritual a la Pachamama: todos pusimos nuestras ofrendas, cantamos y giramos abrazados en dos inmensos círculos concéntricos que

se desplazaban en sentido contrario. Y allí quedó instalada como una verdadera obra de arte hecha por todos, la Gran Apacheta: el altar de la Pacha, la que sigue mandando en los cerros y el corazón de la gente.
Fue en esta fiesta que pude volver a vivir aquel espíritu del carnaval de 1972. Creo que, gracias a fiestas como estas, el carnaval sigue presente en el corazón de toda esta gente. Cuando el poder no los mira, casi disimuladamente, insisten en ofrendarle el carnaval a la Pacha.

Testimonio de Ricardo Santillán Güemes,
en Revista El Corsito, *N° 12, mayo de 1997 (adaptación).*

Podemos solicitar a los chicos que identifiquen elementos de los dos tipos de celebración mencionados en el texto, que señalen sus similitudes y sus diferencias, así como las tensiones que se generan entre los "dos carnavales".

A propósito de estos mismos temas, haremos algunas referencias a los festejos de Gualeguaychú, en Entre Ríos.



Dos carnavales en Gualeguaychú

En Gualeguaychú hay por lo menos dos carnavales. Por un lado, el conocido "Carnaval del país", al que asisten generalmente los turistas, además de mucha gente de la localidad. Allí se cobra entrada y los festejos se realizan en un espacio demarcado (el corsódromo). Por otro lado, y mucho menos publicitado, está el "Corso Tradicional Matecito" que, como su nombre lo indica, defiende las formas más tradicionales de festejo. En este último, algunos de los sectores que se sienten excluidos o no acuerdan con las prácticas del "Carnaval del país", conforman un espacio para el encuentro y el festejo. Los espectadores son básicamente de Gualeguaychú y la fiesta es más íntima, barrial y familiar.

Carolina Crespo. Cruces y tensiones (en) mascaradas. Las fiestas del carnaval de Gualeguaychú, *Colección Folklore y Antropología N° 5, Secretaría de Cultura de la Provincia de Santa Fe, (en prensa), págs. 100-101 (adaptación).*

Si alguno quiere saber
adónde está el Carnaval
no le queda otra que hacer
que ir al corso popular.

Murga "Los Vacantes", 2000.

Murguita para siempre de los pobres...
Entonces, eran siete y el pichón...
siete trabajadores sin trabajo y un gurí...
porque es buena la esperanza
y hay que arremeter a puro canto
cuando el dolor nos viene desde el alma.

Murga "Los Vacantes", 2000
en Carolina Crespo, op.cit, págs. 100-101.



Luego de leer los textos, podremos pedir a los chicos que, tanto en este caso como en el de Amaicha, describan una y otra fiesta, que intenten identificar a los actores involucrados en los diferentes festejos y señalen cómo se ven unos a otros. Con la referencia a los casos, podremos plantear además un debate en torno de distintas posiciones: los que defienden a ultranza las tradiciones, los que introducen características más modernas, los que enfatizan los aspectos más comerciales. De este modo, a través del análisis de los festejos, estaremos propiciando el reconocimiento de diversos actores sociales, con intereses diferenciados, que, en muchos casos, entran en disputa, aun en los mismos festejos. También estaremos alentando, una vez más, la reflexión sobre cómo se cruzan en las diversas situaciones las dimensiones económica, política y simbólica.

Algunas sugerencias para realizar un ejercicio de investigación

En este punto, y luego de reflexionar sobre sus recuerdos, comentar y leer acerca de las celebraciones descriptas, seguramente los chicos ya estarán en condiciones de definir sus propios intereses en torno del tema y avanzar en el inicio de un ejercicio de investigación. El carnaval (o algún festejo colectivo semejante) plantea numerosas alternativas. Para que la potencialidad de los festejos para "hablarnos de lo social" sea aprovechada, debemos considerar permanentemente que, además de los aspectos estrictamente festivos, las celebraciones expresan aspectos históricos y relaciones sociales relevantes.

El trabajo con las preguntas iniciales y la definición de los temas de interés

A lo largo de todo el trabajo, además de las preguntas que vayamos formulando, es importante brindar espacios para que los chicos planteen sus propios interrogantes. La formulación de preguntas es el primer paso para el desarrollo de un ejercicio de investigación. Aunque los interrogantes seguramente se enriquecerán a medida que los chicos busquen más información, su formulación orienta los pasos futuros. Es importante, por eso, que los ayudemos a seleccionar y priorizar preguntas y a discriminar entre las que pueden responderse con información relativamente concreta (por ejemplo las que indagan sobre la cantidad de participantes o la descripción de atuendos y bailes), y las que requieren interpretaciones y reflexiones de otro tipo (elementos que se expresan en las fiestas, relaciones permitidas y prohibidas, etc.). Por lo general, los chicos, como también los investigadores, tienen respuestas tentativas para las preguntas que se formulan. Sería deseable dar lugar a que estos presupuestos se expliciten y, eventualmente, ponerlos en tensión con la nueva información.

Dado que la experiencia muestra que las preguntas de los chicos pueden ser muy variadas, podremos ordenar los pasos sucesivos identificando temas, de acuerdo a lo que nos sugieran sus interrogantes. También podremos seleccionar algunas de las preguntas planteadas, señalando aquellas que se superponen o se implican, y distinguiendo las que presentan diferente nivel de generalidad. Los interrogantes son, por lo tanto, orientadores, en tanto van propiciando definir temas de interés que nos permitan luego profundizar. Estos temas pueden por ejemplo referirse a un festejo particular, a la comparación de distintos festejos, o a algún aspecto particular (el origen de la fiesta, los cambios a través del tiempo, las agrupaciones, los chicos y el carnaval, etc.). El trabajo en adelante podrá realizarse tanto individual como colectivamente.

Distintas maneras de acceder a nueva información

Una vez que los chicos hayan reflexionado sobre sus propias preguntas conversaremos con ellos acerca de las distintas formas de buscar información para responderlas: la consulta de bibliografía, de imágenes, de periódicos y de otro tipo de fuentes (folletos, letras de canciones), y la realización de entrevistas y observaciones. También procuraremos elaborar una contextualización de los hechos festivos que se proponen investigar, es decir, que los chicos puedan vincularlos con procesos sociales más generales que influyeron en su lógica y sus sentidos.

Para acceder a información relevante sobre distintos festejos, una forma especialmente interesante es la realización de entrevistas. Las mismas brindan, además de mucha información sobre los acontecimientos, la posibilidad de reconstruir las vivencias, valoraciones y significaciones que los propios sujetos otorgan a sus prácticas[7].

Solo a modo de ejemplo, si se quisiera reconstruir la historia de un murguero, se le podrían hacer las siguientes preguntas: desde cuándo participa en las murgas, por qué lo hace, qué le gusta y qué no, qué cosas cambiaría, qué recuerdos tiene del último carnaval, cuánto tiempo lleva practicando, si tuvo algún problema con sus otras ocupaciones por la murga, qué relación tiene con otras murgas, a cuáles no pertenecería y por qué, cómo se financian las actividades del grupo. Si el interés estuviera puesto en las organizaciones del carnaval, la información por buscar y analizar podría incluir referencias a: cuándo se formó la agrupación, por iniciativa de quiénes, qué dificultades tuvieron a lo largo de los años, qué cosas cambiaron, quiénes la componen actualmente.

Otra herramienta de las Ciencias Sociales que puede utilizarse con los chicos es la realización de observaciones y registro de situaciones (como la reunión de una murga o comparsa, la preparación de disfraces o las prácticas de baile). En este caso podremos orientarlos para que atiendan al tipo de participantes, a las letras y los escenarios, a la actuación de hombres y mujeres, de adultos, jóvenes y niños, a los tipos de vestuario, a las relaciones entre los murgueros y entre los artistas y el público, a los modos de transmisión, etc. Si en la zona de la escuela no se desarrollan este tipo de prácticas, puede resultar muy valioso compartir y contrastar experiencias. Aunque estemos fuera del tiempo de la fiesta de carnaval, podría ser una excelente oportunidad para que los chicos entren en contacto

[7] Para ello podrán considerarse algunas recomendaciones de Aisenberg, Carnovale y Larramendy (2001). También puede aportar la consulta del texto “Con mirada de investigador” Banco experiencias pedagógicas, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Proyectos especiales, 2000-2001. Además es posible consultar en *Cuadernos para el aula: Ciencias Sociales, 1, 2* y *3.*

con niños de escuelas de otros lugares, que compartan entrevistas, fotografías, relatos, que, seguramente, podrán poner de manifiesto modos diferenciales de vivir y significar la fiesta.

Analizar y transmitir los nuevos conocimientos

Es importante detenernos y dar un tiempo para el análisis y difusión de la información. El análisis permite captar relaciones entre las cosas que no siempre son evidentes. Para ello el docente puede tener en cuenta las precisiones desplegadas en los puntos anteriores, relacionadas con la aparición de indicios de cambios en las formas de celebración, la coexistencia de elementos de festejo provenientes de distintas tradiciones, los procesos de afirmación de formas de pertenencia social en los sujetos involucrados, el cruce de la celebración con cuestiones de orden económico o político, las cosmovisiones locales y de zonas distantes, los conflictos sociales que se expresan, etc. En especial, es importante animar a los alumnos a poner atención a las relaciones entre las celebraciones y su contexto.

Aquello que miremos en el material estará siempre orientado por nuestras preguntas. Por ejemplo, si el interés estuviera puesto en los sentidos que se transmiten en canciones y festejos, resultaría necesario identificar qué temas se abordan, qué referencias a la realidad actual se hacen y con qué sentidos. Un ejercicio que puede incluirse en este momento consiste en contrastar lo narrado con lo observado, atendiendo a las coincidencias y contrastes entre lo que la gente hace y lo que dice que hace.

Como culminación del análisis resulta sumamente interesante poner en relación los supuestos iniciales con las conclusiones a las que se va arribando. En este punto es importante destacar tanto lo que se ha avanzado en el conocimiento del tema, como los nuevos interrogantes que se plantean.

En cuanto a la transmisión de la información, conviene recordar que no existe un solo modo de ordenar ni de exponer los datos. Por lo tanto, la información podrá ordenarse de forma más estructurada (por ejemplo en cuadros, gráficos o afiches) si se refiere a cuestiones más fácilmente clasificables (sexo o edad de quienes concurren a las celebraciones por ejemplo); sin embargo, este tipo de formatos no suele adecuarse si se trata de cuestiones de más difícil definición y representación: relaciones entre distintos sectores sociales en el carnaval, la forma de “producción” de una fiesta, la historia de las agrupaciones. Si se trata de aspectos que involucran de otra forma la subjetividad de la gente (sentimientos asociados a las celebraciones, imágenes que se transmiten, etc.), es necesario buscar formatos o estilos renovados de análisis y exposición de la información. Estos estilos pueden tener la forma de relatos. Es importante en este momento compartir con los chicos la idea de que estos relatos no reflejan necesariamente lo que pasó, sino la forma en que los sujetos lo vivieron.

Este es un ejercicio central en las Ciencias Sociales: estar atentos a las formas y los sentidos que las personas atribuyen a las situaciones en que están involucradas. Estas sensaciones, este nivel subjetivo de lo social, más allá de reflejar o no fielmente los hechos, es significativo en sí mismo y debe ser especialmente considerado en el análisis de la información.

Las producciones de los chicos podrán volcarse en diferentes tipos de texto. Una posibilidad, entre otras, es la realización de un periódico o revista, que suele resultar sumamente interesante y atractivo[8].

A modo de cierre

Comenzamos a escribir este texto evocando el gusto que sentimos cuando se acerca el carnaval, recordando el sonido de platillos, bombos y redoblantes, imaginando colores en movimiento. Pero hablar del carnaval ha permitido otras cosas. Esperamos que su abordaje haya habilitado una entrada no convencional en la reflexión sobre la vida social. Sin necesidad de explicitar términos muy complejos, creemos que el carnaval nos ha resultado sumamente útil para introducir a los niños en algunos de los debates centrales del pensamiento social: aquellos vinculados a la forma de concebir las relaciones y acciones sociales, la interrelación entre distintas dimensiones sociales, la múltiple funcionalidad de los sistemas de normas y regulaciones, la dinámica de cambios y continuidades, las formas de producción y transmisión de cultura, los procesos de imposición e intercambio cultural, las formas de identificación de los sujetos y grupos, la disputa entre distintos estilos y valores, la dimensión subjetiva de los hechos sociales, así como la necesidad de analizar todo esto en un contexto social más amplio. Por todas sus potencialidades podemos decir que el carnaval nos ha sorprendido nuevamente.

[8] Para ello recomendamos muy especialmente a los docentes la consulta del periódico *El corsito*, editado por el Centro Cultural Ricardo Rojas de la Universidad de Buenos Aires.